

Comer el azul

Acercarse a ver la obra de José Antonio Jiménez, Safi, en Acanto estos días es adentrarse en su obra más madura. Desprovista cada vez más su obra de artificio, en "Comer el azul," Safi desnuda su arte para acercarse a lo primario, a lo primigenio, a lo que siempre ha estado ahí y le define, y lo hace con los lenguajes que conoce: la pintura y la escultura y los materiales que definen su trabajo: arena, papel, hierro y objetos encontrados.

Safi, almeriense de Serón e hijo adoptivo del Cabo de Gata, impregna sus pinturas y esculturas de un azul muy cercano tocado de luz local y se entronca así en una larga tradición de artistas que encontraron en el azul el color más espiritual, más puro. Sin embargo, no pensemos por un momento que es un grito callado en la noche, ni un chapuzón de azul mediterráneo, en "Comer el Azul", Safi nos presenta las claves de su poética visual, de su forma de vida, de su acercamiento al arte en su dilatada carrera. Su readymade, o poema visual, cuyo título da nombre también a esta exposición es claro y directo. Lo que aparentemente sería un choque conceptual, de objetos cotidianos dispares, plato y brocha, al ensamblarse y cubrirse de azul, dotan a la obra de un mensaje claro.

El azul es el hilo conductor de esta serie, de ahí que "Comer el azul" se pueda entender como una propuesta vital, una apuesta por el arte como sustento, como refugio ante un mundo descolorido, un mundo de emociones baldías, carente de espíritu. Los títulos de las 17 obras pictóricas que presenta en esta exposición nos hablan del tiempo, el vuelo, los pájaros, la casa, las nubes, la tierra y sus espacios, el Cabo de Gata, las parcelas, la vida, los vergeles, la poesía, la duda y la mujer del poeta. Las formas van incluso más allá. Nos remiten a símbolos incluso más fundamentales: nubes, lluvias, océanos, caballos, ballenas, seres de agua y tierra. La tierra está no sólo presente en la técnica, sino también en varias obras. "Parcelas" nos habla de los espacios divididos que hacemos sobre la tierra, de la separación, y al mismo tiempo del espacio para el cultivo, para la construcción de un hogar. En "Istmos", una franja de tierra une dos continentes. "Nube Enmarcada" riega las tierras que el sol se ha encargado de amarillear, devolviéndolas a la vida y completando el ciclo natural. En "Vergel Verde Solar", el artista revalida su discurso sobre el ciclo natural, la vida y su regeneración.

Las 24 esculturas que conforman la exposición exploran en su tridimensionalidad los mismos temas. Safi trabaja aquí con lo ancestral. Su obra proyecta no solo una idea sino un origen. El origen del objeto, la humildad de su procedencia para reciclarse y convertirse en algo diferente, en algo conceptualizado, una idea, un sufismo. Sus símbolos son de esperanza; en su obra ha desaparecido casi todo indicio de negatividad y nos encontramos ante un canto a la vida, aunque sea crítico y a veces nos lleve hacia el absurdo o el juego, como es el caso de "Tonto Dadá". Con un lenguaje reducido, mediante objetos descartados y elementos esenciales, tales como el hierro o los cantos rodados, nos habla del hombre y la naturaleza. Como indalo reconvertido, se alza entre los restos de tuberías y piñones de una bici un

“Hombre Sol”, que sigue asombrado ante toda esta belleza. “La Siembra Roja” nos remite al hogar y lo agrícola, a ciclos lejanos de lo urbano, a ansias primordiales. Los pájaros de metal nos hablan de lo etéreo y a la vez de la gravedad. Las piedras y el metal de las que están hechos sus pájaros confrontan su esencia: el vuelo, en un diálogo continuo de contrapesos. Y eso es lo que experimentará el espectador y partícipe de la obra de este autor, un diálogo continuo con los elementos, una propuesta vital que no existe sin el arte, y una visión interna que nos hace experimentar nuestra idea de geografía, de la textura, de la luz, de las formas que se convierte en nuestro origen, en nuestras señas de identidad.

Francisco Uceda

Nueva York, 4 de Octubre de 2016